

Rudolf van Zantwijk, *Handel en Wandel van de Azteken, die sociale geschiedenis van vóór-Spans Mexico*, Assen (Holanda). editorial van Gorcum, 1977, pp. 246+Índices.

Es una pormenorizada exposición de la organización de la sociedad teochocha, desde sus albores "chichimecas" hasta su culminación "imperial". Para llevar a cabo este trabajo, van Zantwijk tuvo que gastar varios años en la lectura de los textos etnohistóricos escritos en lengua nahua, a fin de compenetrarse con la terminología de los autores indígenas y con el valor metafórico de ciertos giros idiomáticos de la lengua palaciega prehispánica.

En página 11 nos informa que el término *azteca* era aplicado en los documentos a todo grupo que consideraba suya la patria legendaria *Aztlán*. Quiero destacar que esto tiene cierta semejanza con el término periodístico "latino" aplicado en inglés a los suramericanos, y aceptado por éstos como si realmente vinieran del Lacio.

Por otra parte, los *mexicanos* eran los habitantes de la cosmopolita ciudad de México o Tenochtitlan, cuyos dos idiomas principales eran el nahua y el otomí de sus fundadores, quienes eran de extracción *chichimeca*.

A los *chichimecas* caracteriza (pág. 40): tener un origen nortño y radicar en tierras poco aptas para el desarrollo de la agricultura, la cual practican en forma incipiente; en sus cultos tiene importancia el sol, la luna y el flechamiento de víctimas humanas, cuya viril sangre debe caer a la tierra para fecundarla. Esto los diferenciaba de los *mesoamericanos*.

Con *Mesoamérica* virtió P. Kirchhoff el concepto *Mittelamerika* que los geógrafos alemanes emplean desde el siglo pasado para designar el territorio cultural de la agricultura intensiva de *Zentralamerika* y la mi-

tad del territorio mejicano. A diferencia de los cazadores en vías de desarrollo que son los chichimecas, los mesoamericanos sacrifican a sus víctimas acostándolas de espaldas, para extraerles el corazón aún palpitante.

Insiste el autor varias veces en que en las sociedades mesoamericanas prevalece el *dualismo* tanto en lo religioso como en lo social. Nosotros podríamos agregar que este rasgo no nortño-chichimeca es compartido con las sociedades amazónicas, del sur. La división dual domina a tal grado a los habitantes de las orillas e islas del Lago de México, que se transforma en la línea ineludible de la exposición del *Handel en Wandel* de la sociedad de Tenochtitlan. *Dos* son los regentes de la ciudad: el dirigente-hablador (tlahtoani) y el dirigente-administrador (cihua-cóatl). *Dos* son los orígenes étnicos de los fundadores, siendo de no poca importancia el elemento otomí (pág. 193). La descendencia es bilineal (pág. 159). El comercio está a cargo de *dos* tipos de comerciantes, los *pochtecas* y los *oztomecas* (pág. 126). Los mismos nombres de familia y de barrios se encuentran en la ciudad de Cuitláhuac y en Tenochtitlan (pág. 55), que se presentan como dos entidades gemelas. Gemelas son también, pero aparentemente no homocigóticas, Tenochtitlan y Tlaltelolco, siendo mencionada esta segunda varias veces en el libro; pero en todo caso con cierta carencia de datos. En cambio, un especial aporte de van Zantwijk es haber desentrañado el misterio del par de términos *calpuli* (barrio) y *tlaxilacali* (pág. 150: "rijen van 13 heilighdommetjes in het kader van de tonalámatl), que hasta este momento había sido tomado por los autores modernos como simple sinónimo o variante territorial del "barrio", por ejemplo por E. Cálnak en *The Valley*

of Mexico, editado en 1976 por Eric R. Wolf. El autor descubrió que en realidad eran trece cofradías religiosas de santuarios relacionados con los signos calendáricos.

En pág. 54 y en pág. 118 tenemos dos casos de debilidad metodológica que es frecuente en las obras mayistas y mexicanistas: el encapsulamiento de los autores y de una parte de sus lectores, admirablemente especializados pero con consecuente pérdida de amplitud de horizontes histórico-culturales. Van Zantwijk procura constantemente evitar el escollo del "tenochca-centrismo", mas no pudo sustraerse completamente al influjo de sus colegas. Al referirse al origen heteroétnico de los tenochcas, alude a la heterogeneidad de sus dioses y a su fusión ulterior. La situación nos recuerda la del Egipto predinástico y podría tratarse tal vez en forma análoga: diversos niveles tecnológicos condicionan diversas superestructuras que van a coincidir en un mismo territorio. Pero hay algo más que fusión final: habría que tratar también la diversificación inicial, sin temor de rozar el descartado "Urmonotheismus". Horizontes idiomáticos también no "tenochca-centristas" se necesitan para hacer etimología nahua. Los tenochcas tenían la voz *tēōtl* 'dios', que el autor trata de derivar de *tē* 'piedra' y *-yō* 'calidad abstracta' más el sufijo dialectal *-tl*. Partió de los elementos de juicio que da el conocimiento de la gramática tenochca, para pensar en esa "piedridad"; pero la verdad es otra. Estamos en presencia de un neologismo, en sustitución del étimo **masa*, que sobrevive en lenguas yutonahuas de los EUA, en zoque-popoloca y acaso en el nombre de dios Camaxtli. En el nahua de Acula se dice *tau(+t)* y en lenguas yutonahuas de Sonora: *tau* 'dios', 'dios máximo', 'dios del sol'. Es voz

ingénea de *tañ(+t)* que en esas lenguas significa 'lumbre', y que en el nahua dialectal con *tl* tenemos como *tlaitl*, *tleitl*, *tlitl*. El *tēōtl* se debe entender como evolución fonética de **tañ+t* 'fuego remoto, celeste', diferente de **tai+t* 'fuego cercano, palpable'.

La presentación tipográfica de *Handel en Wandel* es agradable, salvo por la manía de los impresores holandeses de colocar las notas al final de cada capítulo, frustrándose el lector cada vez que, después de encontrada finalmente la hoja con las respectivas notas, lee una y otra vez: *idem*. Aunque en los registros finales hay algunos apellidos mal impresos, ví una sola errata en el texto mismo: la última palabra en pág. 43 "in ôtica inpan ôâicô in tlatlatecollô" debe ser *tlacatecollô*; además, en la mayoría de las hablas centrales la penúltima palabra es ôâicô. En pág. 197 el cajista puso las cuatro líneas iniciales de un cuadro y pasó las 16 restantes a la página siguiente. De esta forma el lector se ve obligado a coger un lápiz y a anotar en la pág. 198 las cuatro líneas en cuestión, para poder consultar el cuadro.

De los varios aspectos de la vida social de Tenochtitlan que se estudian en esta obra escrita en holandés, uno ha sido publicado previamente en español por el autor: "El origen de la sociedad y del Estado azteca y la historicidad de las fuentes autóctonas. Una introducción", *Boletín de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 18, Amsterdam, 1975 p. 4-14. En esta nota R. van Zantwijk expuso con claridad la diferencia entre *mexicanos* y *aztecas*. En espera de una traducción de *Handel en Wandel*, vale la pena consultar el artículo de 1975.